

UNIVERSIDAD NACIONAL DE SALTA
FACULTAD DE HUMANIDADES
ESCUELA DE FILOSOFÍA



LA UNIDAD DE LA RAZÓN
EN LA PLURALIDAD DE SUS VOCES
XV JORNADAS DE FILOSOFÍA DEL NOA

EDITORIAL
HANINE

~ Salta, 22, 23 y 24 de agosto de 2014 ~

Trabajos y ponencias presentados en las Jornadas
La Unidad de la Razón en la Pluralidad de sus Voces
XV Jornadas de Filosofía del NOA
1ª ed. - Salta: Editorial Hanne, 2014.
Edición Digital en CD
445 p.; Formato PDF
ISBN 978-987-1933-60-0
1. Catalogación. I. Título
CDD 181.45

© Editorial Hanne – 2014
Alvarado 2049 - (4400) Salta – Rep. Argentina
Teléf. (0387) 422 9473
Correo electrónico: vmhanne@arnet.com.ar
Impreso en Argentina – Printed in Argentina
Hecho el depósito de ley.
Todos los derechos reservados.
Prohibida la reproducción de esta obra -en todo o en parte-
por cualquiera de las vías posibles, incluyendo fotocopia,
sin consentimiento previo de la editorial.

Sobre la facultad de olvido como condición del empobrecimiento vital en Friedrich Nietzsche

Resumen

La noción de olvido en Nietzsche ha sido entendida por la tradición como una facultad saludable y afirmativa que caracteriza a las fuerzas activas y nobles. Esta interpretación se fundamenta en dos escritos nietzschenos temporalmente separados: la *Segunda Consideración Intempestiva* de 1874 y *La Genealogía de la Moral de 1887*. Por su parte, Vattimo y Deleuze se sirven de estos textos para elaborar su concepción de olvido donde lo vuelven a identificar como una función que aumenta la salud vital. En el presente artículo se presenta un análisis de la facultad de olvidar tal como es entendida en *Sobre Verdad y Mentira en Sentido Extramoral* publicada en 1873. En este texto aparece una concepción diametralmente opuesta a la anterior ya que dicha función no se encuentra ligada al servicio de la vida sino a la negación de la misma. El no recordar es, en este escrito, un elemento que logra configurar las condiciones que niegan la vida y que constituyen un modo metafísico de existencia.

Palabras clave: vida; historia; reactivo, Deleuze, Vattimo

El olvido en *La Genealogía de la Moral* y en la *Segunda Intempestiva*

En la *Segunda Consideración Intempestiva* titulada *Sobre la Utilidad y los Inconvenientes de la Historia para la Vida* publicada en 1874 Nietzsche realiza un ataque a la tendencia de reducir lo

81 Universidad Nacional del Nordeste, Resistencia, Chaco, C.P. 3500. E-Mail: ivan.vanioff@gmail.com.

histórico a un simple fenómeno cognoscitivo sin tener en cuenta a la vida. De esta manera, se reduce al sujeto a simple espectador objetivo que se lanza sobre el pasado sin la intención de intervenir en él. En este sentido, un exceso de historicismo es considerado como un proceso que enferma y daña la vida. De este modo, lo que devuelve la salud vital es el sentimiento ahistórico que es entendido por Nietzsche como “el arte y la fuerza de poder olvidar” (Nietzsche, 1874:150). El olvido restituye la salud a la vida ya que permite romper con las cadenas del pasado que, volviendo sobre el presente, impide la plena afirmación de las fuerzas afirmativa y creadoras. Nietzsche es claro cuando dice que “en lo que respecta a la felicidad pequeña como a aquella que es mayor, su esencia es siempre la misma: el poder olvidar o, por expresarlo con mayor erudición, la capacidad de sentir de manera no histórica.” (Nietzsche, 1874:16)

En *La Genealogía de la Moral* publicada en 1887 retoma la concepción de olvido de la *Segunda Intempestiva*. En esta obra, que trata sobre el origen de los valores morales, sostiene que dicha facultad es una característica esencial de las fuerzas activas que afirman su existencia y gozan de una salud floreciente. Su contrario, la memoria, intenta inhibir la capacidad olvidar con el fin de transformar al hombre en un animal calculable, domesticado y reactivo. Pero según Nietzsche, “sin capacidad de olvido no puede haber ninguna felicidad, ninguna jovialidad” (Nietzsche, 1887:66) por lo tanto también en *La Genealogía de la Moral* “el olvidar representa una fuerza, una forma de la salud vigorosa” (Nietzsche, 1887:66) que permite a los nobles poder afirmar su vitalidad plenamente y así lograr el desarrollo de su voluntad creativa.

Interpretaciones contemporáneas del olvido. Las lecturas disyuntivas de Vattimo y Deleuze

En *Diálogos con Nietzsche*, Vattimo sigue exclusivamente la interpretación de olvido que se presenta en *Sobre la Utilidad y los Inconvenientes de la Historia para la Vida*, donde el sentimiento ahistórico aparece como condición de una vitalidad saludable y el

exceso de memoria empobrece la vida (Vattimo, 2001:41). Al concentrarse sólo en dicha obra, excluye la posibilidad de comprender el olvido integrando la reactividad, por lo que su interpretación resulta insuficiente. El filósofo italiano no repara en que cuanto más intensamente se inscribe una huella en el cuerpo, mientras más sólida, petrificada y profunda sea la fijación, es por ello siempre inconciente, por lo tanto no recordada. El dolor es olvidado para convertirse en justificación metafísica que permita la conservación de aquella vida decadente. Desde ese momento, el impulso vital que en su origen fue inhibido se repliega sobre sí mismo. La memoria como conciencia presente del pasado solo es posible gracias al olvido de sus condiciones de emergencia. Dicho origen violento no puede ser recordado constantemente, de lo contrario no ejercería efectos coercitivos sobre la voluntad. Al no atender esta doble instancia tanto de la memoria como del olvido no logra superar el modo disyuntivo de comprenderlos como elementos disociados.

Por su parte, Deleuze no se aparta de esa interpretación cuando dice en su *Nietzsche y la Filosofía* que la “facultad activa supraconsciente es la facultad del olvido” (Deleuze, 1967:160) mientras que “el tipo del esclavo (tipo reactivo) vendrá definido por la prodigiosa memoria” (Deleuze, 1967:165). Esta postura queda aún más reforzada cuando en el cuadro conceptual que aparece en la obra vuelve a hacer corresponder la cualidad de la fuerza con una facultad determinada. Según Deleuze, Nietzsche sostiene la existencia de dos sistemas reactivos: “el conciente reactivo se define por las trazas mnémicas, las huellas duraderas” (Deleuze, 1967:160) que no son mas que las impresiones inscriptas en el cuerpo y que han perdurado a modo de inconciente. Pero “se requiere otro sistema en el que la reacción deje de ser una reacción a las trazas para convertirse en una reacción a la excitación presente” (Deleuze, 1967:160) esta es la conciencia propiamente dicha que sirve de condición de posibilidad de la perceptibilidad emotiva presente. El problema es que estas huellas tratan de sobrevenir constantemente sobre la conciencia inhibiendo toda posibilidad de una nueva inscripción de

experiencias, en otras palabras, la memoria hace regresar imperiosamente estas marcas a fin de hacerlas imborrables. El olvido “sirve de guardián o de vigilante que impide la confusión entre los dos sistemas del aparato reactivo” (Deleuze, 1967:160) ya que sin dicha facultad “la excitación presente tiende a confundirse con su traza del inconciente, e inversamente la reacción a las trazas sube por la conciencia hasta invadirla” (Deleuze, 1967:160).

El olvido como condición del empobrecimiento vital en *Sobre Verdad y Mentira en Sentido Extramoral*

Nietzsche entiende que la racionalidad aparece como un medio de conservación de aquellas formas de vidas debilitadas, ya que produce las ficciones necesarias para permitir continuar con la existencia, “el intelecto, como medio de conservación del individuo, desarrolla sus fuerzas principales fingiendo, puesto que éste es el medio, merced al cual sobreviven los individuos débiles” (Nietzsche, 1873:18). El intelecto es un órgano más al servicio de la vida, carece de algún valor que lo distinga como una cualidad superior de la especie humana.

La racionalidad está basada en procesos lógicos que permiten demostrar la verdad o falsedad de los enunciados que corresponden a los casos reales. De este modo, la lógica se constituye en el instrumento que permite el funcionamiento de la razón. Nietzsche denuncia que el origen de la razón como forma de conocimiento está estrechamente ligado a la utilidad que los juicios tienen para la vida y no como instrumento para alcanzar la verdad. El proceso de abstracción es una de las funciones principales de la racionalidad. Gracias a esta facultad el hombre logra, mediante conceptos que omiten las particularidades, producir un conocimiento general que garantiza la conservación de la vida. Nietzsche ha atacado esta tendencia anclada en la creencia metafísica de la existencia de una substancia que escapa al devenir. Dicha superstición lógica es propia de aquellos individuos debilitados que necesitan recursos para poder subsistir, y al no tener la fuerza suficiente para afirmarse

deben recurrir al intelecto para lograr configurar ficciones que les permita seguir con vida. La racionalidad es una función reactiva ya que garantiza la existencia de aquellos individuos al que le está destinado la extinción por la fuerza.

La crítica nietzscheana asesta contra los principios y fundamentos de la abstracción desarticulando dicha teoría de conocimiento:

“Todo concepto se forma por equiparación de casos no iguales. Del mismo modo que es cierto que una hoja no es igual a otra, también es cierto que el concepto hoja se ha formado al abandonar de manera arbitraria esas diferencias individuales, al olvidar las notas distintivas, con lo cual se suscita entonces la re-presentación, como si en la naturaleza hubiese al-go separado de las hojas que fuese la “hoja”, una especie de arquetipo primigenio a partir del cual todas las hojas habrían sido tejidas, diseñadas, ca-libradas, coloreadas, onduladas, pintadas, pero por manos tan torpes, que ningún ejemplar resul-tase ser correcto y fidedigno como copia fiel del arquetipo.” (Nietzsche, 1873:18)

Lo que aquí se observa es una concepción de olvido muy distinta a la expuesta en otros escritos. Mientras que en *La Genealogía de la Moral* y en la *Segunda Consideración Intempestiva* olvidar era una facultad sana y afirmativa, aquí aparece como la condición de posibilidad de la metafísica en su totalidad. Es decir, que olvidar las particularidades de las cosas para lograr abstraerlas y formar un concepto de ellas es una función indispensable para articular un conocimiento intelectual. Por lo tanto, es necesario no recordar las peculiaridades para alcanzar la generalización conceptual que permite articular un sentido metafísico sobre las cosas. La petrificación de los conceptos no es posible sin ese olvido reactivo que permite la fijeza de lo abstracto, por lo que la omisión de lo particular es un elemento indisociable del intelecto, ya que sin la capacidad de no recordar este no funcionaría. Aquí se revela una función gnoseológica del olvido que sirve de condición de posibilidad de la conservación de las formas de vida debilitadas. Funciona omitiendo las

particularidades de cada caso dado en la realidad por lo que se convierte en una herramienta a favor del entendimiento. En este sentido aparece como forma de omisión y de falta de atención ya que “la omisión de lo individual y de lo real nos proporciona el concepto” (Nietzsche, 1873:24). Nietzsche sostiene que esta omisión de las cualidades particulares que proporciona lo conceptual es un error porque “la naturaleza no conoce formas ni conceptos, así como tampoco ningún tipo de géneros, sino solamente una x que es para nosotros inaccesible e indefinible.” (Nietzsche, 1873:25) La realidad se ve así falseada gracias al olvido y es recubierta de un carácter metafísico que pretende ocultar las diferencias.

Pero también hay en este escrito otra función de la facultad de olvidar que se liga directamente a la debilidad de la vida y se presenta en el fenómeno lingüístico. Nietzsche se sitúa dentro de una disputa bastante trillada por la tradición filosófica que es el problema de la relación del lenguaje con las cosas: “¿qué sucede con esas convenciones del lenguaje? ¿Son quizá productos del conocimiento, del sentido de la verdad? ¿Concuerdan las designaciones y las cosas? ¿Es el lenguaje la expresión adecuada de todas las realidades?” (Nietzsche, 1873:21). De esta manera reaviva el debate entre el naturalismo y el convencionalismo que desde la filosofía antigua se presentaban como posturas opuestas. Por un lado, el naturalismo sostiene que entre las palabras y las cosas existe una relación directa que le es propia, y que a cada objeto le corresponde un nombre único y verdadero. Y por otro lado, se encuentra la postura convencionalista sosteniendo que los nombres son puestos arbitrariamente por los hombres quienes lo siguen utilizando por costumbre.

Para Nietzsche el lenguaje no representa las cosas mismas sino que es la reproducción en sonidos de un impulso nervioso y que no permite inferir la existencia de una causa exterior al hombre: “¿qué es una palabra? La reproducción en sonidos de un impulso nervioso. Pero inferir además a partir del impulso nervioso la existencia de una causa fuera de nosotros, es ya el resultado de un uso falso e injustificado del principio de razón.” (Nietzsche, 1873:25). El error

del intelecto consiste en concebir dichos impulsos como las cosas mismas. La existencia de lenguajes distintos es la comprobación de que a través de las palabras jamás se llega a la verdad, sino que revela las relaciones de las cosas con el hombre mismo. Nietzsche denuncia que para llegar a conformar una palabra se realizan saltos de una esfera sensitiva a otra interpolando una representación visual para luego nombrar a esa imagen con un sonido. Pero esta metáfora no refleja las cosas mismas ya que son producto de impulsos nerviosos. Pero es en estos saltos donde el olvidar cumple otra función reactiva ya que el hombre “olvida que las metáforas intuitivas originales no son más que metáforas y las toma como las cosas mismas” (Nietzsche, 1873:29). Por lo tanto se necesita olvidar inconcientemente el proceso de ficcionalización que le da origen para llegar al sentimiento de verdad. Las metáforas no reflejan los objetos mismos ya que son producto de impulsos nerviosos. Aquí el olvido tiene una doble función ontológica y lingüística, ya que permite no solo la aparición del lenguaje, sino también que constituye lo que existe a través de la confusión entre las metáforas. Nietzsche lo deja claro en las siguientes palabras:

“Sólo mediante el olvido de este mundo primitivo de metáforas, sólo mediante el endurecimiento y petrificación de un fogoso torrente primordial compuesto por una masa de imágenes que surgen de la capacidad originaria de la fantasía humana, [...] gracias solamente al hecho de que el hombre se olvida de sí mismo como sujeto y, por cierto, como sujeto *artísticamente creador*, vive con cierta calma, seguridad y consecuencia; si pudiera salir, aunque sólo fuese un instante, fuera de los muros de esa creencia que lo tiene prisionero, se terminaría en el acto su “conciencia de sí mismo”” (Nietzsche, 1873:30).

Aparece en este fragmento un elemento nuevo que permite descubrir otra función reactiva que niega la vida, este es el olvido de la *poiesis*. El hombre que da origen a las metáforas que se ven petrificadas en el lenguaje omite y no da cuenta de su carácter de creador. El modo ilusorio de las palabras es así ocultado inconcientemente.

temente para que éstas valgan como lo verdadero. Si el individuo daría cuenta de su condición de sujeto creador las metáforas tenidas por verdaderas se revelarían como formas subjetivas impresas sobre las cosas por lo que ya no obligarían a nada. Y por otro lado, al revelarse ese universo de conceptos como meras formas impuestas arbitrariamente se abre la posibilidad de afirmar las potencias creativas de la vida imponiendo un nuevo sentido a las cosas. Esta especie de liberación vital se ve seriamente afectada ya que el olvido permite el ocultamiento de la condición de una existencia abierta a nuevos significados. Nietzsche lo deja claro cuando dice que las “las verdades son ilusiones de las que se ha olvidado que lo son” (Nietzsche, 1873:25).

Así pues se han examinado las diversas funciones (lógica, lingüística y estética) en las que el olvido es una facultad profundamente negativa para la vida. Pero se podría sumar una interpretación más a este elemento y es su faz política. Nietzsche supone una especie de momento en el que los hombres disponen por debilidad de la tendencia a vivir en comunidad celebrando un tratado que fije lo verdadero (Nietzsche, 1873:20). Al celebrarse dicho pacto se establece lo que ha de ser verdad y gracias a esto se garantiza la conservación de la comunidad misma. Nietzsche, en otras de sus definiciones, dice que la verdad es “una suma de relaciones humanas que han sido realizadas, extrapoladas, y adornadas poética y retóricamente y que, después de un prolongado uso, un pueblo las considera, firmes, canónicas y vinculantes” (Nietzsche, 1873:25). Ahora bien para que este pacto posea efectos coercitivos sobre las voluntades, en otras palabras para que obligue y valga como verdad, es necesario que no se tenga presente su carácter de ficción. Es justamente gracias a este olvido que ejercen coacción sobre la voluntad. Si no se olvida el momento en que se han pactado como verdaderas no obligarían a nadie a creer en ellas, no habría verdad y por lo tanto tampoco comunidad. De lo que se trata ahora en más es de mentir de acuerdo a lo pactado ya que aquél que no se adecue al uso convenido de las metáforas será expulsado de la comunidad. El resultado es una constante represión de aquellas formas de vida

afirmativas que despliegan su potencial creativo, porque su accionar revelaría el carácter ilusorio de las verdades. Así el mentiroso es condenado al destierro por abusar de las convenciones y perjudicar con la mentira ya que “abusa de las convenciones consolidadas haciendo cambios discrecionales, cuando no invirtiendo los nombres. Si hace esto de manera interesada y que además ocasione perjuicios, la sociedad no confiará ya más en él y, por este motivo, lo expulsará de su seno” (Nietzsche, 1873:21)

La facultad de olvido es necesaria para lograr que el consenso celebrado siga vigente y sea respetado por los miembros de la comunidad. El carácter ilusorio de este contrato queda así ocultado a fines de salvaguardar la vida. Develarlo sería correr un riesgo que puede atentar contra la conservación de la sociedad. El sentido epistemológico de esta forma de olvido queda así determinado como un modo de operar que pretende ocultar el origen convenido de las verdades que sirven como justificación de la existencia de una determinada forma de vida. El sentido político del olvido se solapa directamente al epistemológico, ya que al olvidar las condiciones de origen de las verdades éstas se vuelven vinculantes para los hombres.

En *Sobre Verdad y Mentira en Sentido Extramoral* los sentidos reactivos de la facultad de olvido aparecen como condición del empobrecimiento vital y de la conservación de formas de vida carentes de la fuerza suficiente para afirmarse. Funciona como un elemento que permite el proceso de abstracción y la consecuente creación de conceptos a través de la omisión de las particularidades. También posibilita que una ficción se vuelva verdad y hacerla vinculante para los hombres a efectos de la conservación de la comunidad. Si bien las diferentes distinciones de las funciones del olvido se presentan de manera separadas, se las debe entender en forma conjuntas, como solapadas la una a la otra en forma de capas superpuestas formando una misma malla. Todas estas perspectivas sobre el olvido contradicen explícitamente lo sostenido en otros textos por el mismo Nietzsche, Vattimo, Deleuze acerca de dicha facultad

ya que revela un devenir reactivo de la misma. Estos intérpretes no han tenido en cuenta la concepción de olvido que Nietzsche expone en *Sobre Verdad y Mentira en Sentido Extramoral* por lo que su visión es incompleta. Las consecuencias de esta identificación del olvidar exclusivamente con las fuerzas activas clausura la identificación del devenir reactivo de la misma y por lo tanto sesgando la perspectiva.

Bibliografía

- Castro, E. 2002. Los usos de Nietzsche: Foucault y Deleuze. Instantes y Azares. Escrituras nietzscheanas, N° 2.
- Cragolini, M. 2000. Memoria y Olvido: los avatares de la identidad en el “entre”. Escritos de Filosofía, N° 37-38.
- .-.-.-.-. 2003. Nietzsche, camino y demora. Ed. Biblos, Buenos Aires.
- Deleuze, G. 1967. Nietzsche y la filosofía. Trad. Carmen Artal, Ed. Anagrama, Barcelona.
- Nehamas, A. 1985. Nietzsche, la vida como literatura. Trad. Ramón García, FCE, 2002.
- Nietzsche, F. 1872. El nacimiento de la tragedia. Trad. Andrés Sánchez Pascual, Ed. Alianza, Madrid.
- .-.-.-.-. 1873. Sobre verdad y mentira en sentido extramoral. Trad. L. Valdés y T. Orduña. Tecnos, Madrid.
- .-.-.-.-. 1874. Segunda consideración intempestiva. Sobre la utilidad y los inconvenientes de la Historia para la vida. Trad. Joaquín Etorena. Libros del Zorzal, Buenos Aires.
- .-.-.-.-. 1882. La gaya ciencia. Trad. José Carlos Mardomingo. EDAF, Madrid.
- .-.-.-.-. 1883. Así habló Zaratustra. Trad. Andrés Sánchez Pascual. Alianza, Madrid.
- .-.-.-.-. 1886. Más allá del bien y del mal. Trad. Andrés Sánchez Pascual. Alianza, Madrid.
- .-.-.-.-. 1887. La genealogía de la mora. Trad. Andrés Sánchez Pascual. Alianza, Madrid.

- .-.-.-.-. 1889. El crepúsculo de los ídolos. Trad. Andrés Sánchez Pascual, Alianza, Madrid.
- Safransky, R. Friedrich Nietzsche. Biografía de su pensamiento. Trad. Raúl Gabás. Tusquets, Barcelona.
- Tuillang Yuing, A. 2009. Nietzsche y la historia. La infelicidad del animal y la esperanza del hombre. Actas de Conferencia Internacional Nietzsche: "Devenir de la vida", Santiago de Chile, Instituto de Humanidades, Universidad de Diego Portales.
- Vattimo, G. 1974. El sujeto y la máscara. Trad. Jorge Binagui y Gabriel Almirante. Península Barcelona
- .-.-.-.-. 2001. Diálogos con Nietzsche: ensayos 1961-2000. Trad. Carmen Revilla. Paidós, Buenos Aires, 2002.
- Vega, G. 2009. Memoria y olvido en Friedrich Nietzsche. Tesis de Licenciatura no publicada. Universidad Nacional del Nordeste.
- Vignale, Silvana. 2009. Alternativas a la historia en el pensamiento de Nietzsche. Instantes y Azares. Escrituras nietzscheanas, N° 6-7.